

La pintura navarra en el tiempo de Pregón.

José M^a. MURUZÁBAL DEL SOLAR
jmmuruza@gmail.com

Este artículo va dedicado a la memoria de mi padre, José M^a Muruzábal del Val, viejo pregonero, que durante más de 50 años trabajó por el arte y los artistas navarros, su pasión. Los cuadros que aquí se reproducen son de la colección Muruzábal.

1. INTRODUCCIÓN.

Pregón es un movimiento cultural de largo recorrido. Inició su camino en el lejano año 1942 cuando Navarra era un páramo en el terreno cultural. Cumplimos 75 años.



C. Muñoz Sola. J. M^a Muruzábal. Óleo

Desde sus inicios en los años 40, los años de la dura postguerra española, Pregón se preocupó siempre de los artistas y del arte de Navarra. La presencia de artistas en el entorno de la Peña ha sido constante. Pedro Lozano de Sotés participó en el grupo de los fundadores, Jesús Basiano se acercó en muchas ocasiones a la Peña a través de sus amigos, en especial de José M^a Iribarren, Mariano Sinués y sus dibujos son una constante en la revista. Y las páginas de Pregón hablaron de arte; existen en la pri-

mera época docenas de artículos que hablaban de los artistas navarros, Basiano y Crispín Martínez, de Lasterra y Javier Ciga, de Antonio Cabasés y de Gutxi, de Pérez Torres y Gerardo Sacristán, de Ascunce y Muñoz Sola, etc. Acerca de ese caudal de información tuvimos ocasión de escribir un artículo titulado *Pregón y los pintores navarros*, publicado en el número 28 de *Pregón Siglo XXI*, del año 2008.

En la segunda época de la revista, con la denominación *Pregón Siglo XXI*, los artículos referentes a artistas navarros fueron constantes, no faltando prácticamente en los últimos 20 años. Estos artículos se deben a mi persona, en muchos casos en tándem con mi padre, José M^a Muruzábal del Val, viejo pregonero de muchos años a quien en este momento quiero recordar. En dichos artículos aparecen infinidad de trabajos sobre pintores navarros; Julio Briñol, Antonio Cabasés, Pérez Torres, Muro Urriza, Pedro Martín Balda, Azpilicueta, Martín Domingo Yzangorena, Díaz Mozaz, Luis Araujo, Juan Viscarret, José M^a Monguilot, Narciso Rota, Patxi Idoate, Urmeneta, Prudencio Pueyo, Jesús Lasterra, Mariano Sinués, etc.



Exposición Basiano (García Castañón, 1955).
Jesús Basiano con Lasterra y Balda.

Todo ello hace que nuestra querida revista Pregón sea una gran fuente de información básica para el estudio del arte y los artistas navarros de la Edad Contemporánea.

Toca ahora, en este número extraordinario, conmemorativo de nuestros 75 años años, acercar a nuestros socios y lectores el panorama de la pintura navarra en la época de Pregón, el panorama en definitiva de la pintura navarra en gran parte del siglo XX y lo que llevamos ya del siglo XXI.

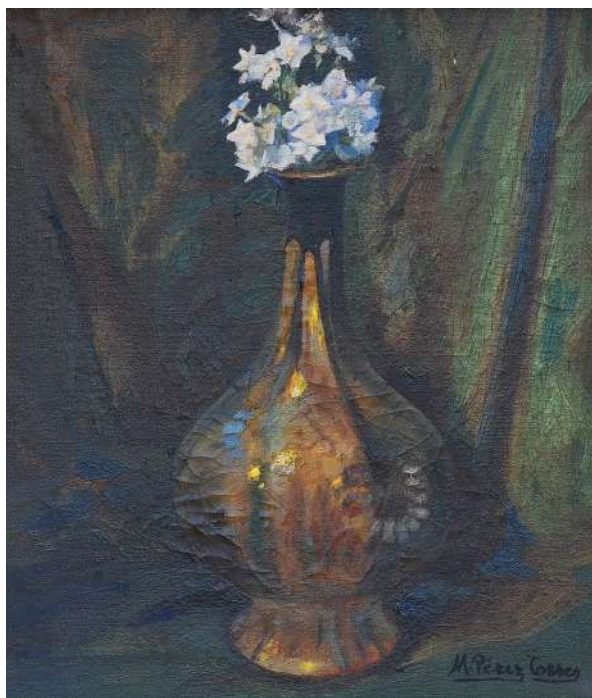
2. LA PINTURA NAVARRA EN LA ÉPOCA DE LA POSTGUERRA.

Como decíamos anteriormente, la primera revista Pregón vio la luz en las fiestas de San Fermín de 1943. Nos situamos en los años cuarenta, el momento inmediatamente posterior a la Guerra Civil. En esta primera época de gobierno franquista triunfan en la pintura navarra los maestros nacidos a final del siglo XIX o principios del XX. El panorama está dominado por los paisajes de Jesús Basiano (Murchante, 1889 – Pamplona, 1966) y los retratos y cuadros costumbristas del maestro Javier Ciga (1879 – 1960). Ellos son, sin ningún tipo de dudas, las grandes estrellas de la pintura navarra. Junto a ellos aparecen los artistas del tránsito de siglo; Miguel Pérez Torres (Tudela, 1894 – Pamplona, 1951), aunque su pintura quede oscurecida por su labor como maestro en la Escuela de Artes y Oficios, a donde llegó para sustituir a Enrique Zubiri; igualmente cabe citar a su sustituto en la citada escuela, el riojano afincado en Pamplona Gerardo Sacristán (Logroño, 1907 – Pamplona, 1964). El arte navarro sigue recordando su pintura clasicista, sus retratos y sus naturalezas muertas.

Un accidente de tráfico, a la salida de Tafalla, privó al arte navarro de uno de sus grandes maestros, como fue Crispín Martínez (Aibar, 1903 – Tafalla, 1957). Se trata de un artista básico dentro de la nómina del arte navarro de la Edad Contemporánea, cuyo nombre ha sido injustamente olvidado por prejuicios políticos. Su famosísimo retrato del General Franco, mil veces reproducido por el aparato gubernamental, ha hecho que su figura quedara prácticamente repudiada en nuestra tierra. Es hora de reivindicar su nombre y su obra. Fue artista polifacético, aunque especialmente sus retratos al pastel no tienen comparación posible en Navarra. Otros artistas menos representativos pueden

ser Leocadio Muro Urriza (Pamplona, 1897 – 1987), dedicado más a la ilustración, profesor también en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona; Antonio Cabasés (Pamplona, 1900 – 1984), pintor que hubo de compaginar su labor profesional de sastre con su pasión irrefrenable por la pintura; el arte navarro aún recuerda sus amables paisajes navarros o el gran muralista Emilio Sánchez Cayuela, Gutxi (Pamplona, 1907 - 1993).

Dejamos para el final a dos figuras emblemáticas de la pintura navarra, como son Pedro Lozano de Sotés (Pamplona, 1907 – 1985) y su mujer y compañera artística Francis Bartolozzi (Madrid, 1908 – Pamplona, 2004). El matrimonio se dedicó en cuerpo y alma al arte, con un registro de actividades variadísimo de cuadros, dibujos, ilustraciones, murales, decorados, etc. Además, la relación de ambos con la revista Pregón fue intensísima. Los cientos de dibujos que aparecen de ambos en la revista de la primera época dan testimonio de ello. Pedro Lozano de Sotés fue, además, pregonero de primera línea, participando activamente en las tertulias y actividades de la peña, como hacen actualmente su hijo y su nieto. Francis Bartolozzi tiene el honor de ser la primera mujer con un papel relevante en la pintura navarra, a pesar de los prejuicios de la época que le tocó vivir. Su larga vida hizo que sobreviviera a toda su generación.



Miguel Pérez Torres. *Florero*. C. 1915-20.

Estos serían, en una rápida síntesis, los nombres esenciales de la pintura navarra en la época de la postguerra. Todos ellos, encabezados por Basiano y Ciga, protagonizaron nuestro panorama pictórico, además de contribuir decisivamente a popularizar la pintura dentro de nuestra sociedad. Esta generación de artistas va desapareciendo del panorama estético entre los años sesenta y los años ochenta, siendo sustituida por la siguiente generación de artistas, que está repleta de grandes nombres de nuestra historia artística.

No puedo dejar de nombrar aquí el relevante papel que desempeñó en nuestro panorama pictórico la sala de exposiciones de García Castañón, montada por la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona en esta época, cuando el panorama cultural navarro más necesitado estaba de este tipo de iniciativas. Por decisión del director de la entidad, Miguel Javier Urmeneta, la CAMP creó dicha sala de exposiciones, cuya gestión se encomendó a un trabajador de la Caja, Jo-



Francis Bartolozzi. *Sr. Guillermo*, 1977. Lápiz.

sé M^a Muruzábal del Val, mi padre, que la dirigió durante treinta años. La sala, en pleno centro de Pamplona, fue durante el resto del siglo XX el eje de las exposiciones en Pamplona y la auténtica sala de los grandes artistas navarros de dicha época.

3. LOS PINTORES NAVARROS NACIDOS ANTES DE LA GUERRA CIVIL.

A la generación de artistas que hemos analizado en el epígrafe anterior sustituye la generación de artistas nacidos en los años veinte y treinta, inmediatamente antes de la Guerra Civil. Ellos van irrumpiendo en nuestro panorama artístico durante la década de los años sesenta. Se trata, sin duda, de una generación estelar dentro del arte navarro que, además, se encarga de dar el salto hacia la modernidad. Son, como suelo repetir muchas veces, los artistas de García Castañón, ya que dicha sala de exposiciones fue el trampolín de lanzamiento y el lugar donde exhibieron públicamente sus cuadros durante muchos años.



Miguel Echauri. *Paisaje urbano*. 1955.

Comenzaremos la descripción de estos artistas con la figura de José M^a Ascunce (Beasain, 1923 – Pamplona, 1991), sin duda, uno de los artistas más capaces de su generación, sino el mayor de ellos. No obstante, su labor educativa como profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona acabó oscureciendo en gran parte su producción estética. Sus recios y descarnados paisajes son absolutamente inolvidables. César Muñoz Sola (Tudela, 1921 – 2000), fue un auténtico profeta en su tierra, con una creciente fama en aquella época. Sus bodegones causaban auténtico furor entre sus seguidores, aunque básicamente fue un retratista y pintor de figuras. Nacido en los años veinte podemos citar también a Miguel Echauri (Pamplona, 1927). Tras su periplo sudameri-

cano se estableció en Pamplona, trabajando sus paisajes infinitos, de rocas y tierras secas. Artista esencial de nuestro panorama pictórico acabó creando, junto con su hermano Fermín, la Fundación Echaurren; Francisco Buldain (Pamplona, 1927), ha sido un artista estéticamente mucho más avanzado. Su paso por París marcó una huella imborrable en su pintura, llenándola de expresionismo y profundidad.

Igual trascendencia dentro de nuestra pintura tendrán los artistas nacidos en la década de los treinta. Comenzaremos con la figura de Jesús Lastera (Madrid, 1911 – Pamplona, 1994). Fue el gran paisajista de su generación, heredero del maestro Basiano. Sus paisajes, llenos de poesía y romanticismo, a la par que profundos, llenaron los hogares navarros durante toda esta época. Mucho más avanzado estéticamente es Antonio Eslava (Pamplona, 1936), felizmente en plena labor productiva en nuestros días. A mi entender, uno de los más grandes artistas del siglo en Navarra, sino el mayor. Un auténtico hombre del Renacimiento que hace pintura, dibujo, grabado, escultura, diseño, todo ello con absoluta maestría. Su discreción y modestia, junto a su saber enciclopédico, han hecho

que siempre haya estado apartado del ruido y de los canales "oficialistas". Salvador Beunza (Pamplona, 1932 – 2003) fue también profesor de la Escuela de Artes y Oficios durante muchos años. Su pintura osciló siempre entre la tradición y la modernidad, aunque su peculiar carácter acabó jugando en su contra.

El artista estéticamente más avanzado fue Julio Martín Caro (Pamplona, 1933 – Madrid, 1968). Estaba llamado a ser, sin ninguna duda, muy grande dentro de la pintura nacional. Su evolución estética y su paso hacia la abstracción expresionista fue fulminante, creando asombro en Navarra. Pero su temprana muerte a los 35 años nos privó de él. Mi padre siempre recordaba el lío montado por cierto párroco de San Nicolás al ver una exposición de Martín Caro en García Castañón; hasta reunión del Consejo de la entidad fue necesaria. Otros muchos artistas podíamos incluir en esta breve reflexión como, José M^o Apezetxea (Erratzu, 1927 – 2017), el acuarelista Abad Azpilicueta (Marcilla, 1930 – Madrid, 1986); Mariano Sinués (Zaragoza, 1935 – Pamplona, 2017); Florentino Retana (Vitoria, 1924 – Barañain, 2015) o el paisajista Elías Garralda (Lesaca, 1926 – Olot, 2012).



José M^o Ascunce. *La Era*, 1961. Óleo en tela.

Terminamos el epígrafe recordando a dos mujeres que destacaron en la pintura de la época, ambas felizmente en plena labor creativa aún; Ana Mari Marín (Elizondo, 1933) y Gloria Ferrer (Pamplona, 1936).



Julio Martín Caro en García Castañón. 4. Exposición de Jaime Basiano (1966). LA

salas de exposiciones, el comercio artístico, hayan desarrollado un proceso regresivo muy claro. El panorama actual no es, desde luego, nada alentador. Desde mi óptica estamos atravesando un bache muy profundo con ausencia de compradores, falta muy clara de salas de exposiciones importantes y dificultades económicas para buena parte de los artistas. Las entidades públicas navarras tampoco es que estén ayudando a las artes plásticas. Pero como dice la sabiduría popular "no hay mal que cien años dure" y por lo tanto es de esperar que todo esto pase y qué en un futuro, esperemos que no lejano, cambie esta dinámica negativa.



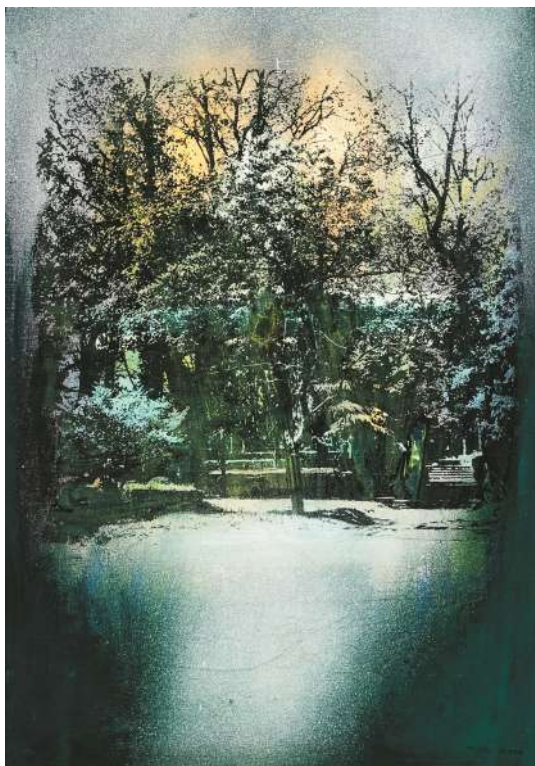
Antonio Eslava. *Mujer en interior*, 1974. Óleo / lienzo.

PINTURA NAVARRA DEL SIGLO XXI.

Buena parte de los pintores comentados en el epígrafe anterior continúan desarrollando su labor a finales del siglo XX y principios del actual. No obstante, los miembros de dicha generación conviven con los pintores de la generación siguiente, nacidos en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX. Ellos son los protagonistas auténticos de la pintura navarra de final de siglo y de los años que llevamos de siglo XXI. Además, mayoritariamente dan un salto estético hacia formas más actuales, unos dentro de la figuración y otros dentro de la abstracción. La crisis económica de la última década, larga y profunda, ha hecho que la pintura navarra, los artistas, las

Comenzando por los artistas figurativos ésta es la época de Jaime Basiano (Pamplona, 1943) y de Javier Basiano (Pamplona, 1946), hijos y herederos del paisajismo más tradicional de su padre y que llevan una carrera profesional de más de cincuenta años ya. Antonio Laita (Pamplona, 1951) se ha convertido en uno de los artistas esenciales en esta línea figurativa, trabajando sin descanso desde su refugio de Cirauqui, con sus paisajes luminosos, sus naturalezas muertas, los gigantes de Pamplona o sus conocidos galgos. Joaquín Ilundain Solano (Pamplona, 1945), comenzó trabajando un paisajismo muy tradicional,

aunque las luces del Mediterráneo acabaron llevándole por unos derroteros de estéticas más expresionistas, plenas de luz y de contrastes. Felizmente continúa trabajando en su casa solariega de Arbeiza. No podemos dejar de nombrar a los artistas de Baztán - Bidasoa. A este grupo, numeroso, lo queremos representar con Tomás Sobrino (Elizondo, 1953), artista que ha desarrollado un proceso evolutivo en su pintura muy profundo, hasta consolidar un paisajismo moderno, valiente, rozando en muchos casos los límites de la abstracción.



Xabier Morrás. *Paisaje pamplonés*, c. 1980.
Óleo / lienzo.

Esta época es también la de los artistas de la denominada Escuela de Pamplona. Comenzaremos con el más conocido de todos ellos, Juan José Aquerreta (Pamplona, 1946), sin duda uno de los artistas más trascendentales del panorama pictórico foral. Ha sido profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona, trabajando muchos años con la prestigiosa Galería Marlborough. Recibió el premio nacional de Artes Plásticas, del Ministerio de Cultura, el año 2001 y el Premio Príncipe de Viana de la cultura de Navarra, el año 2003. Junto a él cabe citar al tempranamente fallecido Mariano Royo (San Sebastián, 1949 – Pamplona, 1985). En su labor pictórica cabe destacar su rápido paso a la abstracción, tratándose de uno de los primeros pintores

navarros en trabajar esas corrientes estéticas. El tercer nombre primordial es el de Pedro Salaberri (Pamplona, 1947), uno de los artistas más influyentes del arte navarro de las últimas décadas. El paisajismo que lleva practicando muchos años, de colores planos y difuminados, es sumamente apreciado en nuestra Comunidad.

Otros artistas importantes de nuestro panorama pictórico actual son Xabier Morrás (Pamplona, 1943). Notable investigador de la pintura, su estética se ha movido en una obra muy personal, con gran sentido expresionista, que sintetiza la pintura y la fotografía. Otro artista a considerar es Pello Azqueta (Pamplona, 1948), integrante de la denominada Escuela de Pamplona. La pérdida de su visión nos ha privado seguramente de que este artista diera mucho más de sí. No obstante, lleva desarrollando durante muchos años una labor pictórica muy meritoria dentro del panorama navarro. Recientemente sufrimos la pérdida de Rafael Bartolozzi (Pamplona, 1943 – Tarragona, 2009). A pesar de tener asentada su residencia en Cataluña, este ilustre miembro de la conocida dinastía artística nunca dejó de tener contacto con Navarra, a donde regresaba con su obra cargada de surrealismo y lirismo. Las limitaciones de espacio impuestas por este trabajo no nos permiten adentrarnos excesivamente en el panorama de creadores más actuales, cuyo futuro está aún por escribir. Terminaremos, en todo caso, apuntando la personalidad de Javier Balda (Pamplona, 1958), hijo del recordado Pedro Martín Balda. Su producción estética resulta muy actual, llena de experimentación y procesos constructivos



Mariano Royo. *La Rochapea*, c. 1978.
Óleo / lienzo